

rimiento y los remordimientos, el recuerdo de las virtudes y de la ternura de Yarico habian encendido nuevamente el amor en su corazon. ¿Dónde estás, Yarico? Yo te he perdido para siempre. ¡Tú! y mi hijo... jamás me llamará padre... sino es ya para horrorizarse quando le hagas saber quán bárbaro fué este padre. ¡Qué miserable soy! Lo que mas amo en el mundo no puede acordarse de mí, sin todos los transportes del odio y de la desesperacion: y quando su lamentable voz pronunciará mi nombre, participará de su entremecimiento quanto se halle á su rededor.

El desdichado Inkles vivió de esta suerte un año entero. Una noche estaba recostado baxo un árbol, al resplandor de la luna, y cayéndole las lágrimas. Un Gefe de los esclavos le buscaba, y le manda que le siga. Conducete al Jardín del Gobernador de la Isla. Inkles, le dice éste, tus remordimientos y tu arrepentimiento han aplacado al Cielo; acaban de traerme los mas preciosos regalos para tu rescate. Escúchale Inkles lleno de tristeza: el dolor que ocupa su corazon y su frente, impide la entrada á todo sentimiento de alegría. ¿Qué es eso? le pregunta el Gobernador: ¿no tienes satisfaccion alguna en cobrar la libertad? Señor, respondió Inkles con los ojos baxos, y bañados en lágrimas, ¿cómo es posible que mi alma dé entrada á la alegría y á la esperanza de obtener gracia del Cielo? ¡Desventurado de mí! los continuos suspiros de una amante vendida, los lamentos de una inocente criatura, ¿no se reproducen cada dia para acusarme? ¡Yo, yo podria sentir aquel dulce alborozo de placer, yo que estoy devorado del horror que me inspiró á mí mismo! ¿Dónde he de hallar la felicidad? ¿Pero qué digo? ¿dónde he de hallar el sosiego? ¿Puede acaso haberle para mí? ¡Ah! dignaos ántes, Señor, permitir que yo quede oprimido con el castigo de mi delito. Dignaos permitir que quede vuestro esclavo. Calló Inkles, quando al punto se agitaron las ramas de algunos árboles que estaban junto á él, y salió precipitadamente una persona: esta era Yarico soberbiamente vestida con un ropage guarnecido de plumas de varios colores, trenzados con flores sus cabellos, y con un niño en los brazos. ¡Ah! mi querido Inkles, exclamó ella sollozando,